

LOS MADRILES

Revista semanal.

OFICINAS
Ruiz, 8, 1.º izquierda.
MADRID

DIRECTOR: FEDERICO URRECHA

AÑO II
26 de Enero de 1889.
NÚMERO 17.

Caricaturas contemporáneas.

LA DE HOY

JOSÉ MORENO CARBONERO

No la actualidad, y sí sus propios méritos, dan á Moreno Carbonero el primero y más visible sitio de este número.

El pintor malagueño ha cumplido en su cuadro *Los almogávares* las esperanzas que hizo concebir con *El Príncipe de Viana* y *La conversión del duque de Gandía*.

Ha llegado, pues, á esa primera fila, tan codiciada por los bisonños.

Hay que pasar de ella y llegar más adelante todavía.

Moreno Carbonero tiene alientos para ello y llegará.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid y provincias.

Un año..... 9 pesetas.
Seis meses..... 5 »

Ultramar y Extranjero.

Un año, 15 pesetas.

NÚMERO CORRIENTE, 15 CÉNTIMOS
» ATRASADO, 25 »

PAGOS ADELANTADOS

Se publica los sábados.



LITOGRAFIA, PASAJE DE VALDECILLA, 2, MADRID.

Ayuntamiento de Madrid

DIARIO CÓMICO

(Enero, 89; del 20 al 26.)

Sr. D. Federico Urrecha.



¡ estimado amigo y Director:

Sólo la proverbial bondad de usted y el afectuoso cariño que me profesa pueden sacarme hoy del compromiso horrible en que me encuentro. Es el caso, Sr. Director, que son las seis de la tarde del viernes 25 de Enero del año de gracia de 1889, y á esta hora no he encontrado aún el asunto, ó los asuntos, mejor dicho, para la *Crónica* de LOS MADRILES. El amigo Pons apremia, se impacienta el Sr. López, y yo no encuentro medio mejor para salir del atolladero, que dirigirle á usted la adjunta carta, participándole que no pasa nada. ¿Cree usted, estimado D. Federico, que puedo llenar una docena de cuartillas refiriendo, por ejemplo, que los vecinos del barrio de Maravillas han tramado una conspiración, nada tiene que ver en esto D. Manuel, conste! para arrebatár por medios violentos la imagen de la Virgen de las Maravillas, que está hoy en poder de las monjas Carmelitas, contra toda razón y derecho, según aseguran estos devotísimos vecinos?... Parece que al ser trasladadas las monjas desde el convento de Maravillas al de Don Juan de Alarcón, se llevaron consigo la veneranda imagen; vamos, cargaron con el Santo y la limosna, como suele decirse, y á las reclamaciones de estos feligreses han contestado enviando una copia pequeña y mala de la Santa Imagen. Dícese ser que la auténtica la tienen secuestrada en el convento de la calle de la Puebla, y no la dejan ver de alma viviente, temiendo un golpe de mano de parte de estos vecinos. El caso es digno de fijar la atención de la autoridad eclesiástica, que debe resolver pronto, en bien del culto y de la religión, cuál de las dos imágenes corresponde á esta feligresía. Sepamos de una vez cuál es nuestra imagen, y á cuál debemos adorar. Por supuesto, á mí me es indiferente, siendo vírgenes las dos.



En Murcia ha caído en poder de la policía toda una banda de



rateros. ¡Parece mentira! ¿Por qué no trasladan á Madrid á esos beneméritos funcionarios? ¡Aquí donde hacen tanta falta! Aunque, en realidad de verdad, no podemos quejarnos esta semana si resulta cierto que han caído en el garlito los audaces petarderos que durante tantos días han tenido alarmada á la población y en jaque á

la primera autoridad de la provincia. Los robos no han menudeado tanto como la semana anterior; el más digno de mención ha sido el efectuado en la confitería de la Dulce Alianza. Entre los efectos robados se cuentan treinta y seis docenas de merengues. ¿Cómo se arreglarían los rateros para llevarse tan empalagosa impedimenta?

De Barcelona, Sevilla, Bilbao, Valencia y otras poblaciones importantes se han recibido multitud de telegramas felicitando

á Pérez Galdós por su derrota en la Academia. Muchos de estos telegramas terminan con la siguiente pregunta: «¿Con cuántas *emes* se escribe Commelerán?» No podemos contestar satisfactoriamente á la pregunta; lo que sí sabemos es que el nuevo académico ocupará el sillón marcado con la letra *M* en la docta Corporación; de modo que si en el apellido tiene dos y una en el sillón, ya resulta con tres, lo cual nos parece que son muchas *emes*.

Dos sucesos dignos de especialísima mención. El indulto concedido á la Prensa y la apertura del grandioso templo de San Francisco el Grande. A propósito de esta iglesia: hemos oído que va á cerrarse de nuevo para mudarla el pavimento. ¿No podrían haberse terminado las obras por completo antes de consagrarla al culto? ¿No le parece á usted que es poco serio eso de estar abriendo y cerrando la iglesia todos los días?

En el Jardín del Buen Retiro se han reunido los estudiantes para conocer la contestación del insigne marino Sr. Peral al Mensaje de felicitación que le envió la clase escolar. Reinó, como siempre que se reúnen los estudiantes, el orden y el entusiasmo más completo; es preciso confesar que estos chicos se reúnen siempre con una discreción y una oportunidad dignas del mayor encomio.

En Figueiro (Galicia) se han tomado los dichos dos novios que son un par de criaturas; él pasa de los ochenta años y ella tiene setenta y seis. ¿Cuánto tiempo calcula usted que podrá durarle á esta enamorada parejita la luna de miel? Los dos tienen nietos; apostamos que en esta última coyunda no llega ya la familia á la tercera generación, á menos que Dios haga un milagro, que puede que sí lo haga, aunque me parece algo difícilillo.



¿Ha visto usted el número extraordinario de *El Resumen*? ¡De primer orden! Tanto en la parte artística como en la literaria no tiene nada que envidiar á las publicaciones de la misma índole que ven la luz en el extranjero. La empresa acometida por nuestro querido colega ha sido un verdadero *tour de force*, de la que ha salido, como no podía menos de suceder, completamente airoso, y por ello merece nuestros más entusiastas plácemes.

Nos ha resultado otro empleado de Correos aprovechado; pretendía sencillamente realizar un pequeño negocio con los sellos, que debía dejarle una ganancia de 1.000 pesetitas al mes. Siguiendo esta pendiente, habrá que transformar muy pronto la Dirección de Correos en Dirección de Penales. ¡Cuidado si es milagroso que llegue una carta á su destino!

Sin embargo, ¡cuántas veces debíamos dar gracias á la Providencia porque algunas cartas no llegarán á poder del destinatario!

Si esto ocurriera á la presente, crea usted que no lo lamentaría su afectísimo amigo y compañero

E. NAVARRO GONZALVO



BATURRILLO



SEGÚN *El Día*, han vuelto para el Ateneo los días de *gran esplendor*. Con perdón del inteligente y simpático colega: no veo el esplendor, y eso que el Ateneo suele estar bien alumbrado. Los conservadores se han apoderado—lo de siempre—de ese centro de cultura *in illo tempore*. Cánovas—el presidente—diserta sobre D. Pedro I de Castilla, tema fresquito, si los hay. Vilanova—ese geólogo terciario—diserta, es un decir, acerca de la *Biología del globo*. La verdad, yo ignoraba que el Sr. Vilanova estuviese tan atrasado de noticias. Explicó la formación de la tierra casi casi como la explica la Biblia, con su poco de Buffón intercalado en el texto.

Decía el Sr. Vilanova, pongo de ejemplo: «En el período carbonífero abundaba... el carbón. En la velada próxima traeré un carbón fósil, para que ustedes se convenzan. En la época secundaria había mucha... piedra pómez (y quien dice piedra pómez, dice granito, cualquier cosa). En la velada próxima traeré un pedazo de piedra pómez.» Decididamente, la velada próxima será... una pedrea. ¡Socios del Ateneo, á defenderse!

Pasemos á la poesía, que, según los propios socios del Ateneo (algunos, no todos, porque yo no me he metido á nihilista todavía) *está llamada á desaparecer*.

¡Ojalá! Para cómo la han puesto... Lo que es hasta ahora no lleva trazas de desaparecer. La poesía mala, se entiende. La buena va siendo tan rara como los fósiles de que nos hablaba el Sr. Vilanova.

Yo no sabía que el Sr. Correa, mi simpático paisano (no crea que pretendo que me dé un destino) fuese poeta, ya que hoy se llama poeta á todo aquel que no habla como habla la gente (y no aludo á ciertos autores dramáticos de la última hornada).

En los versos de Correa hubo de todo, como en botica. A mí, valga la franqueza, se me antojaron muy malos; pero fué porque el Sr. Correa los leyó deplorablemente.

Leído que los hube en los periódicos, cambié de opinión, aunque disto mucho del sentir de *El Resumen*, que los pone en los cuernos de la luna. ¡Qué elogios los que se gastan algunos periódicos! La *Carta á una familia bañista*... ¡eso sí que es malo, paisano! Ya usted ve: el soneto *Á una coqueta* (de acentuado sabor clásico) ya me parece otra cosa. En él, por lo menos, hay vigor, armonía, colorido y gracejo, si bien aquello de:

“huésped eterno de sus labios rojos,”

es algo más que una reminiscencia de aquel otro verso de Garcilaso, ó de quien sea:

“huésped eterno del Abril florido,”

y usted disimule que publique estos secretos de familia. Algunos cantares están escritos con sentimiento y *saben á pueblo*. Véase la clase y... *no va más*, que dicen los banqueros al echar las cartas:

“¿Cómo quieres que la olvide
si al tomar la Extremaunción
en vez de mirar al Cristo
mirándome se murió?”

¡Choque usted, Sr. Correa, choque usted!

Manuel del Palacio llamó pulgas á los críticos. Eso no está bien, ni medio bien siquiera; porque ¿qué culpa tienen los demás de que *Clarín* le haya dicho que no llega á poeta entero? No, no llega, y cuenta que versifica con mucha facilidad y limpieza, y ha escrito cosas hermosísimas. Es usted poeta ¡claro! ¿quién lo niega? y, á mi juicio, mejor que otros á quienes se llama genios diariamente; pero (¡maldita conjunción!) ahonda usted poco, *siente* muy á la ligera y carece de la intensidad y pujanza líricas de Núñez de Arce, pongo por caso.

Para que vea usted si soy franco: yo disiento del juicio que tiene toda España y toda América (estoy muy acostumbrado á quedarme solo) respecto de Zorrilla. Pero ¡tente, pluma! que no quiero que me lluevan dictérios.—¡Es tan fácil criticar!—dirán cuantos me lean. ¡Claro! Criticar mal es muy fácil, y como yo no critico bien... Al buen entendedor... Pero conste que no hablo á humo de pajas, ni soy como Segismundo (no Moret, sino el otro), que decía:

“Nada me parece justo
en siendo contra mi gusto...”

porque yo no sé si ustedes sabrán que comulgo con el naturalismo. *El Soliloquio*, de Zorrilla, será un tesoro de gorjeos, un derroche de trinos... concedido; pero como yo no entiendo el lenguaje de las aves como le entendía Apolonio, (no recuerdo cuál, porque hubo varios) al decir de Filostrato, suelo quedarme

en ayunas cuando escucho al *gran mago de la rima*. Si es cosa de que se me ha de injuriar, retiro lo dicho. ¡Soy de mío tan timorato!...

Y... á otro poeta, porque aquello, más que velada, fué una á modo de corrida poética. El Sr. Velarde, poeta lámina (lo digo por lo delgado que está), leyó unos fragmentos de su poema *Alegria*, en los cuales resplandecen imágenes luminosas y sentimientos gráficamente expresados. (Vamos, que se me eche en cara que soy injusto.) Velarde es poeta, mal que pese á mi amigo *Clarín*. No se acerca, ni con cien leguas, á Núñez de Arce ni á Campoamor, pero tiene estro y rima con fluidez y desenfadado. No es un poeta uniforme, de temperamento claramente definido, porque á veces tira á la *manera* cuasi épica (cuando describe, por ejemplo) de Núñez de Arce, y á veces á la *manera* sencilla, natural y desprovista de toda tiesura académica, de Campoamor (cuando expresa afectos puramente personales, por ejemplo).

La carta que escribe el cabo á *Alegria* pertenece á la escuela del autor de «Los buenos y los sabios.» El resto del poema recuerda el tono del *Idilio* y de *La Pesca*. Peca Velarde de rebuscado y efectista á veces. Se nota en él como el prurito de aparecer siempre castizo y un si es no es arcaico. Me refiero al lenguaje.

Lo que es á mí, no me verán en el Ateneo la velada próxima. ¡Que D. Juan Vilanova nos ha amenazado con una pedrea fósil! No olvidarlo.

Com... me... *lerán* (no seré yo quien te *lea*) ha derrotado á Galdós en el pugilato académico. La culpa no la tiene Commele-rán, sino Galdós. ¿Para qué quiere el autor de *El amigo Manso* ser académico? ¿Qué falta le hace para su gloria? Que Commele-rán, cuyo cerebro debe de estar atiborrado de *virtudes de libro mal digeridas*, que dice Daudet, haya pretendido (y conseguido) figurar entre los *inmortales*, se comprende. Pero que Galdós, el mejor novelista español contemporáneo, haya querido sentarse donde se sentó el conde de Vistahermosa, que probablemente sería otro Pidal, eso, la verdad, es inexplicable; es decir, *parece* inexplicable.

Lo que tendría gracia, después de todo, sería que Commele-rán resultase, que resultará, otro Astier Rehu. (Véase *L'Immortel*, de Daudet, por más señas). Espero leer dentro de poco la noticia siguiente en *La Correspondencia*: «El Sr. Commelerán, académico de la Española, se arrojó anoche al Manzanares. Quien desee pormenores, que lea su Diccionario latino... ó lo que sea.»

FRAY CANDIL.

LIQUIDACIÓN DE 1888

IRÁN ustedes que es algo tardía. Pero tengan presente que no es cosa tan fácil hinchar á un perro, como decía aquel loco que pintó Cervantes.

Y el año recién difunto ha sido de los más perros que hemos pasado *Asmodeo* y yo.

No «nació tarde», como *El rigor de las desdichas*, del romance de Quevedo.

Por el contrario, nació pronto, porque si no hubiera venido al mundo, nada habríamos perdido.

El estilo para escribir la historia del año pasado ha de ser el de la cuenta de la lavandera.

Por ejemplo: Emperadores muertos, 2.

Actores, dramáticos y cómicos, españoles: 4.

(El pobre Luján ha estrenado año.)

Ministros, 0.

En buena hora lo digamos, ninguno ha caído más que moralmente, y ahí se las den todas.

Conatos de alteración de orden público, *d'après* los correspondientes del Gobierno, 6, ó 7, ó 8.

Aquello (ó aquellos) de Rótinto, 8, ó 9, ó 10...

Reformas militares, veinte pares.

(Esto es; veinte pares de discursos, por lo menos; unos nacidos de otros, y, sin embargo, todos estériles.)

Estreno de *El Certamen Nacional*.

Ídem del «crimen de la calle de Fuencarral.»

Con aplauso general,
y por la «crema» votado,
sale en Madrid diputado
don Felipe Ducazal.



LAS CUATRO ESTACIONES



—¡Se ha fugado mi consorte!
—¡Y lo dices tan sereno!
—¿Con quién?
—Con un guardafreno
del ferrocarril del Norte.



—¡Qué mustio estás!
—¡Hay por qué!
—¡Se me escapó Rosalía!
—¿Con quién?
—¡Con un mozo de
la estación del Mediodía!



—¡Ya me niegas tus caricias!
—¡Dí á otro muchacho mi amor!
—¿Y quién es él?
—¡Un factor!
—¿De dónde?
—¡De las Delicias!



Una corista morena,
esperando que la llamen...
Suplico que no se escamen;
es que la llamen... ¡á escena!



Dos cesantes derrotados,
que esperan con ansia el día
de poder ser colocados
en la estación del Tranvía
de Estaciones y Mercados.



—¿Sabe usted á quién van á hacer ahora académico?
—¿A Ducazcal?
—No, señor; á Cerralvo; ya sabe escribir aciéramos y juegámos.



—Si yo cogiera á uno de los que ponen los petardos... Pero ¡quí! Ya procurarán ellos dejarlos donde nadie los vea.



—Una de las reformas que deben introducirse es la de que los oficiales prueben el pienso, para cerciorarse de la buena calidad de la cebada. Además, eso es muy nutritivo.



—¡Cómo anda el arte! Un carbonero pintando un cuadro para el Senado. Otro día encargarán á Pradilla una espuerta de cisco.

Discursos ó monólogos político-administrativos, con música del ilustre Clavé, por varios personajes de diversos colores, como los peces (de colores).

Todo esto á beneficio de los barceloneses y para amenizar sus ocios.

Lo del tercer partido.

Lo de los alcoholes.

Lo de consumos y sus dependientes.

Lo sublime en lo vulgar.

Lo de la Nevada.

(Es decir; lo que vale la Nevada.)

Empeños consiguientes de alhajas y prendas en buen uso.

La electricidad aplicada como alimento á los actores cómicos y líricos de varios teatros de Madrid.

Sistema Aguilera-Succi.

Petardos, 20 y pico.

Inocente España.

Por lo demás, el año 1888, comparado, económicamente, con el 1887, fué muy superior á éste.

Vean ustedes, si no, los papeles.

«Las aduanas de... y de... han recaudado en el año último... tal cantidad; es decir, ...tantos miles de pesetas más que en el año anterior.»

«El Tesoro ha aumentado su recaudación en este ejercicio, «próximo pasado» respecto á igual fecha, salvo parte, del año anterior, en ...tantos miles de pesetas.

Que será precisamente lo mismo que diremos al terminar el año 1889.

O lo que dirán los que nos *sobrebeban*.

Literariamente considerado, fué el 1888 año recomendable.

Descuenten ustedes un drama de Echegaray, *Gloria*, de Cano; *Mezclilla*, de Leopoldo Alas (*Clarín*), otro libro de Gómez Landero, *Colmos y Colmillos*, y en paz.

Pero, en cambio, si los escritores apenas escriben más de una obra por año, y no todos, los pintores no descansan.

¡Qué ristras de autores, y periodistas, y poetas andan por el mundo!

Como prueba del movimiento artístico en Madrid, véase las tablitas que corren los señores *Ilesias* y otros agentes pictóricos.

Tablitas pintadas, al fresco algunas de ellas, por las condiciones del estudio del artista.

Como demostración del progreso mercantil en el año último, ahí está el alumbrado eléctrico de parte de la calle del Príncipe, á costa del comercio establecido en la misma.

La otra parte de la calle es oscurantista y continúa en tinieblas.

Es decir, que hay vecinos de sol y vecinos de sombra en la calle del Príncipe.

¡Ah! Me olvidaba.

Durante el año 1888 nació Commelerán á la vía pública.

Esto es, empezó á formarse como capullo académico.

EDUARDO DE PALACIO

Carta de un marmitón á un jefe de cocina.

Sr. D. José María de Pereda.

SANTANDER.

Mi envidiado maestro y querido amigo: Hace pocos días que me entregó un buen montañés, el señor Marañón, *La Puchera* que para mí destinaba, y ayer recibí por correo su carta. Pero cuando ésta llegó, había yo dado ya fin á *La Puchera*.

Es en fisiología un hecho probado que lo que se come con glotonería y afán, no aprovecha; pero no lo es en literatura, si lo que se devora gulosamente es plato de condimento tal como el de *La Puchera*.

Tratándose de usted y de un libro suyo, parecería (y sería) salida propia de cualquier majagranzas de los que tanto abundamos en las fronteras de

la república literaria, decir á usted lo que á mí me ha parecido su novela. Con esto se adquiere cierto derecho para decir, luego que sale impreso lo que se ocurre sobre el particular, á los amigos y admiradores (porque yo tengo admiradores, según me han dicho algunos sobre su firma en dedicatorias de libros):—¿Eh? Yo soy el primer entusiasta de Pereda, y hasta amigo suyo; pero eso no *quita* que le haya dicho lo que creo verdad acerca de su libro.

Yo ruego á usted, mi querido maestro, que, si así le parece, siga contándome entre los majagranzas citados más arriba, pero sin achacarme la vanidad de creer que puedo decirle una verdad desagradable, por muy justificada que estuviese.

Recuerdo que un escritor francés, que se ocupó mucho de literatura española, dijo en cierta ocasión, y hablando de los novelistas inéditos que asedian á Zola pidiéndole prólogos y prolección y llamándole *respectable maestro*, y después de publicado el libro, necesitado de aquellos valedores, le envían un ejemplar llamándole *querido COMPAÑERO*.

Yo daría las ganas de saber escribir otra *Sotileza* (y no sabe usted cuán grandes son), con tal de que usted, Sr. D. José, no creyera que soy de la pinta de aquellos *prologados*, pues aun permitiéndome creer que algún día pudiera llegar á hacer, en esto de escribir de amena literatura, algo que pasase de lo común y corriente, seguiría usted siendo mi maestro, nunca mi compañero. Hay clases, Matita, hay clases.

Y de esto que digo podrá creerse parte, ó todo, ó nada, entre los del oficio, dispuestos á confesar la vanidad ajena, pero no, naturalmente, la propia; esto me da poco en qué pensar, con tal de que usted crea en la sinceridad con que lo digo.

Voy ahora á decir á usted lo que á mí me ocurre después de leída *La Puchera*, no en cuanto á dejar sentado que tal personaje está bien ó mal dibujado, tiene ó no *calor de humanidad*, ó es consecuente ó inconsecuente con los antecedentes que usted tenía á bien darle para los fines de su libro. Esto sería incurrir en el feo defecto de que hablo al principio y *meterme* á crítico, para cuya tarea me faltan fuerzas y sabiduría.

Lo que me ocurre es lo siguiente:

Yo, como usted sabe por haberle yo mandado algún libro mío, escribo novelas, ó libros que yo creo de buena fe que son novelas, y es natural que lea preferentemente cuanto novelesco se publica aquí y fuera de aquí. Sin el menor átomo de malicia me consuela leer una novela mala, por aquello de que no soy solo en lo de hacerlas equivocadamente, y por la propia razón me entristece cada vez que leo una buena.

Y esto es cuanto puedo decir de *La Puchera*: que me ha entristecido.

Entre usted y yo (porque sé que es usted incapaz de revelar á nadie esta debilidad mía), diré que sentí, después de leída *La Puchera*, envidia sin límites. Y me dije á solas, con el tomo en la mano:—Vamos á cuentas. ¿He hecho yo jamás algo que se parezca á esto ni en un tanto así? No, seguramente, no. ¿Pues por qué ha de andar esto del meollo novelador tan mal repartido, que todo se lo has dado ¡oh Dios, dispensador de estas gangas! á Galdós, á Pereda, á Valera, á Alarcón y á Oller, y no nos has dejado á los demás sino insignificantes porciones, con las que apenas hacemos de vez en cuando algo que maldito si suena por parte alguna? ¿Y esto es equitativo?

No lo es, Sr. D. José; aunque usted, como poseedor de su buena parte en aquella riqueza, creará naturalmente lo contrario. De estas consideraciones y disgustos míos, repetidos cada vez que cualquiera de ustedes hace un libro, nace la firme resolución de no escribir... hasta que lo haga como ustedes. Y como este caso no acaba de llegar, empiezo á hacer transacciones y componendas conmigo mismo; me digo que, bien mirado, mi último manuscrito no es tan malo como á mí mismo me parece, y de esta creencia sale la resolución de llevarlo á la imprenta, de donde sale un libro hecho y derecho para distribuirse en las librerías.

Y allí se queda como los demás, mi querido maestro, porque (y esta confesión sí que la creerán sin discusión y hasta adelantándose á ella los del oficio) no he *sacado* nunca dos pesetas de ninguno de mis libros, por la única razón que hay para ello: porque no se venden.

Pues tampoco escarmiento, D. José, y echo la culpa á una porción de causas que no la tienen, y vuelvo á animarme como hace poco, hasta que usted tiene la bondad de remitirme *La Puchera*, y entonces me vienen aquellas ansias y sinsabores que quedan puntualizados, y... ¡adiós mi último manuscrito!

Hoy lo he encerrado en el cajón de mi mesa, mi querido don José, hasta que pase esto y vengan otra vez los ánimos.

En suma: que esta carta de marmitón á jefe de cocina que remite *Puchera* de tan sabroso aderezo, habla de mí, y no del libro. Pero á alguien tenía yo que contar estas cosas que me pasan con usted y los cocineros que dejo citados; y ¿á quién mejor que á tan excelente persona?

En cuanto á *La Puchera*...

Invitaron á cierto bebedor para probar un *Johannisberg* de setenta años, y bebido el primer vaso le preguntaron qué le parecía.

—Me parece tan bueno, dijo, que no me he enterado bien, y necesito otro vaso.

Y yo, con permiso de usted, voy á leer otra vez *La Puchera*.

Porque me ha parecido tan óptima como el *Johannisberg* del cuento del bebedor, y necesito repetir.

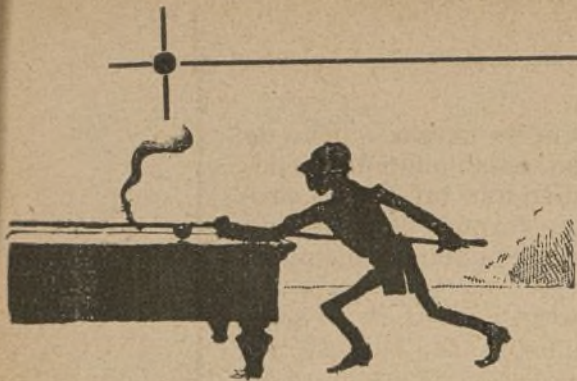
Ya sabe usted cuán grande y verdadera es la estima en que le tiene su discípulo y amigo

FEDERICO URRECHA.

Madrid 25 de Enero de 1889.



LITIGIO RESUELTO



El día 22 del corriente se verificó el *duelo* anunciado entre nuestro querido amigo D. Miguel Ramos Carrión y el director de esta Revista.

Del resultado dan una pálida idea los juicios que siguen:

JURADOS DEL SR. RAMOS CARRIÓN

¡Chambón!

Anoche, pensando á solas en que Ramos Carrión hizo casi de un tirón noventa y dos carambolas;

y que ganó su contrario, siendo, como está á la vista, el peor carambolista del Círculo literario,

dije para mí: ¡Caramba! ¡Esto da dolor de tripas! ¡Sólo sabe hacer chiripas este nieto del rey WAMBA!

Toda carambola hecha, ¡claro! la hacía en seguida; y así ganó la partida el buen Federico Urrecha.

Tiraba de cualquier modo; es decir: ¡Allá va eso!

Intentaba un retroceso y le salía un recodo.

Y no hubiera sido extraño que el famoso jugador

hubiera acabado por hacer un *siete* en el paño.

¡Vamos, no he visto igual maña, ni tal modo de jugar!

¡Y así se juega al billar en la capital de España!

Habría jugadores malos, pero más que Urrecha, no.

El día que quiera, yo le juego una mesa á palos.

Y no es esto vanidad ni pretensión altanera:

á palos siempre que quiera; ¡pero á palos de verdad!

Y así dejaré ultimada esta importante cuestión.

A Miguel Ramos Carrión no le gana nadie á nada.

Y basta. Mi nombre y fecha pongo al pie de estos renglones.

No quiero más relaciones con don Federico Urrecha.

RICARDO DE LA VEGA.

Ganará quien quiera Dios; pero para mí serán, con taco y tiza, los dos: Urrecha, Commelerán, y Ramos, Pérez Galdós.

JOSÉ DE LA SERNA.

NOTA. Perdóneme mi amigo Urrecha; pero ya se sabe que el que tiene derecho al improperio es el que pierde.

En decir la verdad á nadie cedo: empezaron los dos con algún miedo.

Mas se creció Carrión, y se puso en las veinte de un tirón;

es decir, que llevaba veintiuna, y el contrario contaba *tres* más *una*.

Era el taco de Urrecha corto y flaco; (Miguel tiene más taco).

A mitad de partida bebimos los jurados agua *frida*,

nada de azucarillos; y con estos refrescos tan sencillos

será una cosa extraña que el Jurado eche raíces en España.

A pesar de que Urrecha no iba mal, se nos marchó aburrido don Vital;

Menudencias.

Publicaciones:

La España Moderna, revista que ha de ser verdaderamente notable, verá la luz á fines del corriente mes en esta corte, y realizará lo que hasta hoy no se ha conseguido; reunir en su colaboración las firmas más ilustres de todos los partidos políticos y escuelas literarias. El segundo número publicará una novela íntegra é inédita de Galdós.

Pandemonium (crítica y sátira) por D. Antonio Cortón. Es un tomo de lectura muy agradable, y en el que, entre otros trabajos, hay un estudio de los principales periódicos de Madrid.

Chismes y cuentos, pasillo de J. López Silva y Fernando Manzano, escrito con mucho salero.

Emociones (poesías) por D. Juan Tomás Salvany.

Este libro es una prueba más de la inspiración delicadísima del autor, y se lee con verdadero deleite.

y Vega y yo, solitos en la brecha, vimos ganar á Urrecha.

Tenía Ramos ya *noventa y dos* y jugaba como un ángel de Dios; pero Urrecha, apretando en un momento, se fué derecho al **100**.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

JURADOS DEL SR. URRECHA

Tal para cual.

Sentado en el banquillo del salón, dispuesto como todos á juzgar, presencié la partida de billar entre Urrecha y Miguel Ramos Carrión.

Os diré con franqueza mi opinión, que no tengo interés en ocultar: si el primero ha ganado por *azar*, el segundo ha perdido por *chambón*.

A nadie la partida hizo feliz porque juegan con mucha pesadez. ¡A mí ya me lo daba la nariz!

¡Carambolistas ellos! ¡Qué sandez! Que vayan á jugar... á Mondariz, ¡y que no vuelvan á nombrarme juez!

VITAL AZA.

Al tener, como jurado, que dar yo mi veredicto, me veo en grave conflicto que me trae muy apurado.

Urrecha y Ramos Carrión juegan tan bien al billar, que es difícil declarar cuál es mejor campeón.

Pues conforme iban jugando que era se iba conociendo Ramos un Bielsa *corriendo*, Urrecha un Trigo *picando*.

¡De qué manera jugó Urrecha por tabla!... ¡jah!

Pues ¡y Ramos! ¡cómo da efecto á las bolas!... ¡oh!

Al final de la jornada perdió Ramos, lo confieso; mas nada deduzco de eso, porque eso no prueba nada; pues siempre se echa de ver que, en dando dos en jugar, uno tiene que ganar y otro tiene que perder.

Y á no ser por tal razón, no ganara en liza estrecha, ni Ramos Carrión á Urrecha, ni Urrecha á Ramos Carrión.

JOSÉ ESTREMERÁ.

Si ha sido en tan fiera lid vencido Ramos Carrión, también el gran Bonaparte fué vencido en Waterloo.

Como autor, vale muchísimo; pero como jugador, no vale un duro. (Por eso digo que es un Napoleón.)

MARIANO DE CAVIA.



Advertencia importante.

Pensamos, á fin del año anterior, no alargar el plazo de los aguinaldos á los suscritores más allá de Reyes. Pero, amigo, nosotros proponemos y el público dispone.

Hemos recibido cartas, pasado el plazo citado, rogándonos admitamos suscripciones por algún tiempo más y con las mismas condiciones.

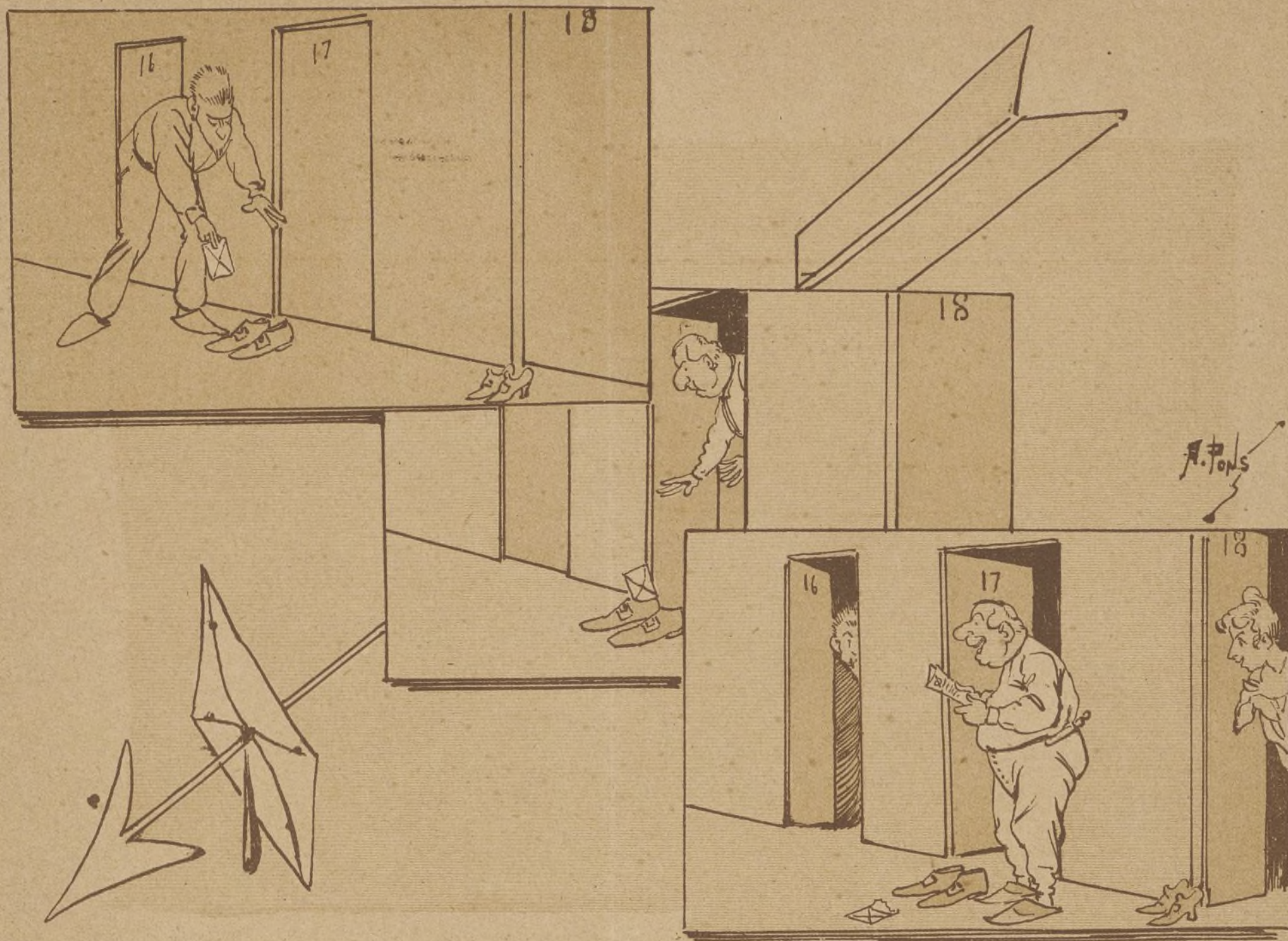
Y nosotros no podemos negarnos á nada que se nos pida en favor de nuestros lectores.

El suscriptor que se abone por todo 1889 en esta Administración, pagando sus nueve pesetas, recibirá: **Dos tomos de Las novelas amorosas**, el **Almanaque Cupidinesco** y **Los Madriles**, como es consiguiente. Y téngase en cuenta que los libros citados son un primor de lujo é ilustraciones, llevan cubiertas de primera **al cromo**, y valen **cinco** pesetas. De modo que haciendo la cuenta por los dedos, resulta **Los Madriles** en **cuatro** pesetas.



Los suscritores por semestre recibirán un tomo de **Novelas amorosas**. Vuélvase á contar por los dedos... y resulta **Los Madriles** en **tres** pesetas. Un verdadero sacrificio, señores.

A los compradores de este periódico se les remitirá el **Almanaque**, franco de porte, haciendo el pedido á la Administración, acompañado de **1 peseta**.



ALMANAQUE CUPIDINESCO

Año IV. **PARA 1889** Año IV.

ESCRITO POR

J. DE BURGOS, J. DE LAS CUEVAS, JUAN DE DIOS, J. DICIENTA, J. ESTRAÑA,
J. ESTREMEIRA, C. FERNÁNDEZ SHAW, C. GIL, F. A. DE ICAZA, FIACRO IRÁYZOZ, F. LIMENDOUX, E. NAVARRO GONZALVO,
C. OSSORIO Y GALLARDO, E. DE PALACIO, J. PÉREZ ZÚÑIGA, L. PORSET, F. SALAZAR, E. SIERRA, E. TORROMÉ,
Y OTROS ESCRITORES

132 ILUSTRACIONES

De Cilla, Cuchy, Pons, L. Palatín, y otros artistas.

CUBIERTA AL CROMO

EN 12 COLORES

UNA PESETA

Este **Almanaque** se regala á todos los suscritores á **Los Madriles**.

Se vende en todas las librerías de España, Ultramar y Estados hispano-americanos, y en todos los puestos y kioscos donde se expende **Los Madriles**.

Se remite á provincias franco de porte, acompañando su valor en sellos al hacer el pedido á la Administración de este periódico.